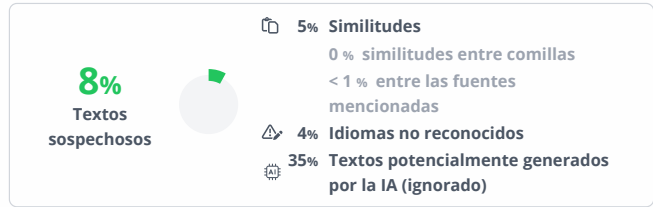


3 Monografia_Becerra_12Nov al 12 mayo_ (1)



Nombre del documento: 3 Monografia_Becerra_12Nov al 12 mayo_ (1).docx ID del documento: d9870df463c1b5b73e5aeb190dc7044b9a7f5502 Tamaño del documento original: 61,7 kB	Depositante: Martha Amparo CUZCANO HUARCAYA Fecha de depósito: 11/2/2026 Tipo de carga: interface fecha de fin de análisis: 11/2/2026	Número de palabras: 10.262 Número de caracteres: 75.129
--	--	--

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	doi.org Empowering Students' Autonomous Learning through Self-regulation, M... https://doi.org/10.60101/jla.2024.5.1.4065	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (54 palabras)
2	Documento de otro usuario #25e17b Viene de de otro grupo 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (55 palabras)
3	Documento de otro usuario #7a473f Viene de de otro grupo 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (63 palabras)
4	3 Monografia 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1).docx ... #0d1502 Viene de de mi grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (53 palabras)
5	ciencialatina.org https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/11030	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (42 palabras)

Fuentes con similitudes fortuitas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	pepsic.bvsalud.org http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psie/n29/n29a05.pdf	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (36 palabras)
2	hdl.handle.net La competencia de aprender a aprender y el aprendizaje autor... http://hdl.handle.net/10481/23016	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (34 palabras)
3	www.scielo.org.co http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v18n2/1900-2386-psych-18-02-55.pdf	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (29 palabras)
4	doi.org A Conceptual Framework for Assessing Motivation and Self-Regulated Le... https://doi.org/10.1007/s10648-004-0006-x	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (34 palabras)
5	www.scielo.org.co ¿Qué nos aporta el modelo de patrones de aprendizaje para... http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162019000200321	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (32 palabras)

Fuente ignorada Estas fuentes han sido retiradas del cálculo del porcentaje de similitud por el propietario del documento.

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	1 Monografia Corregida. Sifuentes, Salas y Sigueñas (1) (1).docx 1 M... #7bf4a2 Viene de de mi biblioteca	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (74 palabras)

Fuentes mencionadas (sin similitudes detectadas) Estas fuentes han sido citadas en el documento sin encontrar similitudes.

1	https://orcid.org/0009-0000-7831-6062
2	https://orcid.org/0000-0001-8699-7726
3	https://doi.org/10.1037/0022-0663.96.3.523
4	https://doi.org/10.1891/0889-8391.13.2.158
5	https://doi.org/10.1111/j.1464-0597.2005.00205.x

Puntos de interés

□

METACOGNICIÓN Y APRENDIZAJE AUTÓNOMO EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

METACOGNITION AND AUTONOMOUS LEARNING IN PRIMARY EDUCATION



3 Monografía 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1).docx | 3 Monografía 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1)

Viene de de mi grupo

Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación

Presentado por

Verónica Yamaly Becerra Camacho
<https://orcid.org/0009-0000-7831-6062>

Asesor

Martha Amparo Cuzcano Huarcaya
<https://orcid.org/0000-0001-8699-7726>

Lima, enero, 2026

DEDICATORIA

Gracias a Dios por guiarme y darme la fuerza para concluir esta etapa educativa. A mi pareja que ha estado a mi lado incondicionalmente, por creer en mí y ser mi soporte en los momentos más difíciles.

Verónica Yamaly Becerra Camacho

RESUMEN

La presente monografía tiene como objetivo explicar cómo el desarrollo de la metacognición contribuye al fortalecimiento del aprendizaje autónomo en estudiantes de educación primaria a partir de un análisis teórico-documental de ambos constructos y su relación dentro del proceso educativo. Esto debido a que, en un contexto caracterizado por cambios constantes y demandas crecientes de aprendizaje, resulta necesario promover en los estudiantes la capacidad de aprender de manera consciente, reflexionar y gestionar de manera autónoma su aprendizaje desde las primeras etapas de la escolaridad. Para ello, se abordan conceptos como la metacognición, entendida como la conciencia y regulación de los propios procesos cognitivos, y el aprendizaje autónomo, concebido como un proceso activo en el que el estudiante planifica, ejecuta y evalúa su aprendizaje de manera intencional.



Asimismo, se analiza el modelo cíclico de la autorregulación propuesto por Zimmerman, el cual explica las fases de planificación, ejecución y autorreflexión como elementos clave para el desarrollo de la autonomía; además, se evidencia que la metacognición cumple un rol central en el aprendizaje autónomo, al permitir que los estudiantes comprendan cómo aprenden, seleccionen estrategias, monitoreen su desempeño y ajusten sus acciones en función de los resultados.

Además, se destaca la importancia del rol docente como mediador, encargado de promover estrategias metacognitivas y generar ambientes educativos que favorezcan la reflexión, la autorregulación y la participación activa. Finalmente, se concluye que el fortalecimiento de la metacognición en la educación primaria contribuye significativamente a la formación de estudiantes autónomos, responsables y comprometidos con su aprendizaje.



Palabras clave: Conocimiento metacognitivo; regulación metacognitiva; autorreflexión; planificación; estrategias metacognitivas.

ABSTRACT

This monograph aims to explain how the development of metacognition contributes to strengthening autonomous learning in primary school students, based on a theoretical and documentary analysis of both constructs and their relationship within the educational process. This is because, in a context characterized by constant change and increasing learning demands, it is necessary to promote students' ability to learn consciously, reflect, and autonomously manage their learning from the earliest stages of schooling.



To this end, concepts such as metacognition, understood as the awareness and regulation of one's own cognitive processes, and autonomous learning, conceived as an active process in which the student intentionally plans, executes, and evaluates their learning, are addressed. Likewise, Zimmerman's cyclical model of self-regulation is analyzed, which explains the phases of planning, execution, and self-reflection as key elements for the development of autonomy. Furthermore, it is evident that metacognition plays a central role in autonomous learning, enabling students to understand how they learn, select strategies, monitor their performance, and adjust their actions based on the results. The importance of the teacher's role as a mediator is also highlighted, as they are responsible for promoting metacognitive strategies and creating learning environments that foster reflection, self-regulation, and active participation.

Finally, it is concluded that strengthening metacognition in primary education significantly contributes to the development of autonomous, responsible students who are committed to their learning.



Keywords: Metacognitive knowledge; metacognitive regulation; self-reflection;

planning; metacognitive strategies.



CONTENIDO TEMÁTICO

DEDICATORIA.....	ii
RESUMEN.....	iii
ABSTRACT.....	iv
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I: LA METACOGNICIÓN Y SU IMPORTANCIA EN EL APRENDIZAJE.....	9
Definición de la metacognición.....	9
Importancia de la metacognición.....	10
Estrategias de la metacognición.....	12
CAPÍTULO II: EL APRENDIZAJE AUTÓNOMO Y EL MODELO CÍCLICO.....	16
Definición del aprendizaje autónomo.....	16
Importancia del aprendizaje autónomo.....	17
Características del aprendizaje autónomo.....	18
El modelo cíclico del aprendizaje autónomo.....	19
Fase de planificación.....	19

Fase de ejecución.....	20
Fase de autorreflexión.....	21

CAPÍTULO III: LA METACOGNICIÓN Y EL APRENDIZAJE AUTÓNOMO.....	24
CONCLUSIONES.....	30
REFERENCIAS.....	32

INTRODUCC

IÓN

En los últimos años, el conocimiento ha dado un giro dinámico y complejo; de modo que la escuela no puede ofrecer un conocimiento que es invariable y permanente como se ejecutaba hace muchos años atrás; dicho dinamismo demuestra la necesidad actual de que las prácticas pedagógicas fortalezcan la autonomía del alumnado para enfrentar diversos contextos y situaciones (Reales & Ortíz, 2020). Del mismo modo, la UNESCO, a través del informe de Delors, enfatiza que la escuela debe priorizar el arte de aprender, que es potenciado gracias al desarrollo de los cuatro pilares fundamentales del aprendizaje: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. En particular, aprender a conocer (aprender a aprender) se asocia con el aprendizaje autónomo, entendido como la capacidad de desarrollar la curiosidad intelectual y organizar de forma independiente el propio aprendizaje (Delors et al., 1996).

Además, debido al auge en el uso de entornos didácticos “informales”, que por su naturaleza demandan del desarrollo de habilidades de autorregulación, surge la necesidad de que el alumnado se convierta en un ser autónomo capaz de comprender sus procesos cognitivos y de gestionar su aprendizaje (Beishuizen y Steffens,



2011; Torrano et al., 2017). En este sentido,

es fundamental que los estudiantes adopten estrategias metacognitivas desde las edades tempranas, reconociendo que el aprendizaje es un proceso para la vida y no solo para aprobar exámenes (Sandia, 2004). Esto, debido a que los estudiantes autorregulados gestionan tanto sus recursos motivacionales como cognitivos, y poseen las competencias necesarias para planificar y ejecutar acciones que respondan a sus necesidades (Valle et al., 2010). En suma, el aprendizaje autorregulado se ha convertido en un tópico importante en los últimos años, ya que se ha descubierto que aquellos estudiantes que tienen la capacidad de regular su propio conocimiento tienen como resultado una mejora notable en su aprendizaje (Beishuizen y Steffens, 2011).

En vista de lo mencionado anteriormente, es imprescindible conocer la definición de dichos conceptos. En primer lugar, la metacognición es considerada como la reflexión del propio pensamiento que engloba el entendimiento de los propios procesos y productos cognitivos; a su vez del monitoreo y regulación con miras al logro de objetivos (Flavell, 1979). En segundo lugar, el aprendizaje autónomo (autorregulado) es considerado como un proceso activo donde los propios estudiantes tienen la capacidad de establecer objetivos que guían su aprendizaje, y que, a su vez, se caracteriza por la gestión de la motivación, el pensamiento y el comportamiento para su logro (Núñez et al., 2024; Bravo et al., 2017). Dichas definiciones permiten entender la relación entre ambos constructos donde la metacognición facilita la planificación, el control y la evaluación del aprendizaje, lo que fortalece la capacidad del alumnado para aprender de manera autónoma.

Por consiguiente, se reconoce el aporte de la capacidad metacognitiva en el aprendizaje y éxito de los estudiantes, debido a que este concepto se fundamenta en el proceso de pensamiento de estos, lo que les faculta establecer de manera autónoma sus estrategias, gestionar sus propios estilos de aprendizaje y controlar su conciencia emocional; además, esta capacidad permite que planifiquen sus tareas, monitoreen su desempeño, encuentren soluciones y se autoevalúen (Rulland, J., 2021). En la misma línea, es importante señalar que en la sociedad actual donde se exige un aprendizaje continuo y autónomo, el desarrollo de estrategias metacognitivas es clave para el éxito en el aprendizaje (Kamaliyasi, 2023).

Por lo mencionado anteriormente, en la presente monografía se establece como premisa central que el desarrollo de la metacognición contribuye al fortalecimiento del aprendizaje autónomo en los estudiantes, la cual lleva al planteamiento de la pregunta: ¿cómo la metacognición promueve el desarrollo del aprendizaje autónomo?, siendo el objetivo general: explicar cómo el desarrollo de la metacognición promueve el aprendizaje autónomo; y los objetivos específicos (i) describir a la metacognición y su importancia en el aprendizaje, (ii) describir al aprendizaje autónomo y el modelo cíclico, y (iii) explicar la relación entre la metacognición y el aprendizaje autónomo. Notando así que, a partir de esta relación, el trabajo busca comprender, explicar y ampliar el conocimiento existente sobre ambos conceptos, destacando su importancia dentro del proceso educativo y su impacto en la formación integral del estudiante. Además, este trabajo se caracteriza por su enfoque teórico-documental, orientado a analizar la metacognición a partir de sus principales dimensiones que son el conocimiento metacognitivo y la regulación metacognitiva, y su relación con los procesos del aprendizaje autónomo, tales como la planificación, la ejecución y la autorreflexión del aprendizaje, delimitado al nivel de educación primaria, sin pretender abordar otros niveles educativos ni realizar intervenciones prácticas, sino profundizar en el análisis conceptual y teórico del tema.



Del mismo modo, esta investigación, surge de la necesidad de comprender la importancia de la metacognición como herramienta pedagógica para promover el aprendizaje autónomo en los estudiantes de educación primaria. Esto debido a que, en la práctica docente, se observa que muchos estudiantes presentan dificultades para organizar su aprendizaje, reflexionar sobre sus errores y asumir un rol activo en su proceso educativo, lo que evidencia la necesidad de profundizar en enfoques que favorezcan el desarrollo de estas competencias desde los primeros años de escolaridad.

Del mismo modo, la relevancia de este estudio radica en su aporte teórico y pedagógico, ya que permite sistematizar conceptos, enfoques y aportes de diversos autores sobre la metacognición y el aprendizaje autónomo, contribuyendo a una mejor comprensión de la relación existente entre ambos constructos. Asimismo, los resultados pueden servir como referencia para docentes y futuros profesionales de la educación, brindándoles fundamentos teóricos que orienten el diseño de estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo de estudiantes más reflexivos, responsables y autónomos en su aprendizaje.

Dicho esto, la motivación para investigar la metacognición y el aprendizaje autónomo en los estudiantes surge a partir de la convicción de que cada niño posee un potencial ilimitado para aprender; del mismo modo, se observa con entusiasmo cómo estos se enfrentan al mundo con curiosidad innata, lo que impulsa la idea de que se les puede empoderar aún más, brindándoles las herramientas para que se conviertan en aprendices activos y dueños de su propio proceso educativo. Además, se considera necesario que al comprender cómo los niños piensan sobre su propio pensamiento (metacognición) y cómo pueden gestionar su aprendizaje de manera autónoma, se puede implementar nuevas formas de desarrollar su curiosidad, fomentar su resiliencia y prepararlos para que se conviertan en aprendices de por vida, ya que, en un mundo de constante cambio, la capacidad de aprender de forma autónoma y reflexiva no es solo una habilidad académica, sino una competencia esencial.

CAPÍTULO I:

LA METACOGNICIÓN Y SU IMPORTANCIA EN EL APRENDIZAJE

Definición de la metacognición

Flavell (1979), considerado el padre del término de metacognición, la define como el conocimiento que una persona tiene sobre sí misma, los demás, las tareas, las acciones o estrategias implicadas, y sobre cómo estos elementos interactúan para influir en los resultados; además, describe a las experiencias metacognitivas como aquellas experiencias cognitivas o afectivas conscientes que ocurren durante el proceso de pensamiento y que se relacionan con cualquier aspecto de éste, especialmente en qué tan bien se está realizando una tarea.

Así también, Sandia (2004), define a la metacognición como un proceso cognoscitivo que involucra la conciencia de los propios procesos cognitivos, así como el conocimiento general de estos y su capacidad para controlarlos y gestionarlos; además, la autora señala que la metacognición está integrada por dos subprocesos: la meta-atención, que es la conciencia sobre los estímulos y las tácticas que se emplean para atender el entorno, y la meta-memoria, que es el conocimiento que el individuo tiene sobre sus propios procesos y contenidos. También, destaca que la metacognición está relacionada con la capacidad de reconocer las propias limitaciones y saber dónde y cómo obtener la información necesaria para resolver problemas; asimismo, señala que la metacognición se enriquece cuando se acompaña de la mediación consciente de otra persona, y que implica tanto operaciones internas como comportamientos

observables que reflejan esa toma de conciencia.

De la misma manera, Hurtado (2017), coincide en que la metacognición forma parte de los procesos cognitivos que facilitan la toma de



Documento de otro usuario

Viene de de otro grupo

conciencia sobre cómo se realiza y se resuelve una tarea

concreta; además, permite conocer las propias estrategias para superar dificultades y reconocer las limitaciones que se tienen frente a una actividad. Sumado a ello, menciona que este proceso ocurre a cualquier edad y que no porque implique simplemente tomar conciencia significa que sea de uso exclusivo de jóvenes o adultos, sino que también es una habilidad que pueden desarrollar los niños. Por ello, es fundamental que estos aprendan a comprender cómo han abordado la resolución de un ejercicio, identificar sus limitaciones y a analizar las estrategias empleadas.

En la misma línea, Gutiérrez et al. (2024), definen a la metacognición como la conciencia y comprensión de los propios procesos de pensamiento, considerando a ésta como una capacidad que permite a las personas ser conscientes de su conocimiento y experiencias de aprendizaje, así como de regular y controlar sus procesos cognitivos para la resolución de problemas y toma de decisiones; además, mencionan que la metacognición involucra dos componentes principales: primero, el conocimiento metacognitivo (sobre qué y cómo se aprende) y segundo, la regulación metacognitiva (el control y la supervisión del proceso de aprendizaje).



En síntesis, la metacognición puede entenderse como la capacidad de las personas para tener conciencia, comprensión y control sobre sus propios procesos mentales, tanto en el aprendizaje como en la resolución de problemas. Los autores citados coinciden en que esta habilidad implica no sólo conocer qué estrategias se utilizan y cómo se piensa, sino también autorregular dichas estrategias y reconocer las propias limitaciones; por ello, la metacognición se compone de elementos como el conocimiento sobre los propios procesos cognitivos y la regulación o control consciente de estos, lo que facilita un aprendizaje y actuar más efectivas.

Además, se resalta que esta capacidad no solo es interna, sino que también puede manifestarse en comportamientos observables y en la mediación con otros, lo que favorece un aprendizaje más consciente y autónomo.

Importancia de la metacognición

Pedone (2014), destaca que la metacognición es clave para el desarrollo del aprendizaje autónomo y la regulación del proceso, especialmente en estudiantes de primaria; ya que, según su análisis, su desarrollo puede empezar antes de lo previsto y es más susceptible a intervenciones educativas que las capacidades cognitivas tradicionales. Además, la autora subraya que la metacognición permite a los alumnos organizar, dirigir y controlar sus procesos mentales, adaptar las estrategias a las demandas de cada tarea, reconocer la dificultad, gestionar el tiempo, evaluar la pertinencia de las estrategias empleadas y reflexionar sobre lo aprendido para decidir su relevancia y adecuación. De igual forma, propone que la metacognición se puede enseñar y fortalecer en este nivel mediante estrategias o uso intencional de herramientas como los mapas conceptuales, las rúbricas de autoevaluación y el método de "pensar en voz alta", lo que según su estudio promueve el aprendizaje autorregulado.

Del mismo modo, Gandini (2018), señala que la importancia de la metacognición radica en su rol para el aprendizaje efectivo y la resolución de problemas en el ámbito escolar, destacando que la conciencia de los propios procesos cognitivos facilita la autorregulación y control de la actividad mental;



además, el conocimiento metacognitivo (autoconocimiento de capacidades) y la regulación metacognitiva (planificar,

supervisar y evaluar) son fundamentales para que los estudiantes aprendan de manera más autónoma, reflexiva y participativa. También, menciona que el desarrollo de estas habilidades no se realiza de manera automática, sino de manera progresiva a través de la experiencia; y que, al fomentarse en la educación, contribuye a formar estudiantes más conscientes, críticos y capaces de gestionar sus propios procesos de aprendizaje.

En la misma línea, en el estudio de Gutiérrez et al. (2024), donde se utilizó una versión del Inventario de Conciencia Metacognitiva (MAI) en estudiantes de 6to a 8vo grado, se reconoció que la metacognición es una habilidad clave en el aprendizaje, especialmente en esta etapa y, se identificaron dos componentes principales: la conciencia metacognitiva y la regulación metacognitiva, explicando que un mayor nivel de conciencia metacognitiva se asocia con mejores resultados académicos, ya que facilita saber cuándo cambiar de estrategia y cómo enfrentar tareas desafiantes, optimizando el uso de recursos cognitivos.



Finalmente, Molina (2024), menciona que la metacognición es un elemento esencial para mejorar los procesos de aprendizaje y el desarrollo de competencias, al permitir a los estudiantes ser conscientes de sus conocimientos, habilidades y limitaciones, favoreciendo la autoevaluación y la reflexión crítica. Asimismo, afirma que la metacognición es clave para la autorregulación del aprendizaje, ya que esta facilita que los estudiantes puedan planificar sus actividades, establecer metas, seleccionar estrategias apropiadas, monitorear su progreso y evaluar sus resultados; dicho control consciente del aprendizaje se traduce en mayor compromiso y motivación, ya que los estudiantes se vuelven más activos en su formación.

De este modo, la metacognición ayuda a identificar dificultades y áreas de mejora promoviendo una actitud de aprendizaje autónomo y responsable.

Estrategias de la metacognición

Según Hurtado (2017), una estrategia metacognitiva se define como una forma de trabajo mental orientada a mejorar el rendimiento del aprendizaje, siendo ésta considerada como un conjunto de pasos que permiten al individuo acceder, procesar e interiorizar sus conocimientos de manera consciente, con la finalidad de facilitar y optimizar el aprendizaje.

También señala que, si bien el aprendizaje puede desarrollarse de manera inconsciente, cuando se incorporan acciones como la clasificación de la información, la elaboración de apuntes sobre los temas más relevantes, el uso de mapas conceptuales y esquemas, se favorece la asociación entre los nuevos conocimientos y los saberes previos, lo que contribuye a una mejor comprensión, retención y permanencia de la información.

Asimismo, Hurtado (2017) clasifica a las estrategias metacognitivas de acuerdo con los momentos de la regulación metacognitiva: planificación, supervisión y evaluación. Donde, en la etapa de planificación se encuentran los organizadores previos, los cuales permiten realizar una revisión anticipada del material a estudiar; en la supervisión se incluyen la atención dirigida, que posibilita identificar de manera general una tarea ignorando detalles específicos, la atención selectiva, orientada a reconocer aspectos puntuales de una actividad y la autoadministración, que permite identificar condiciones favorables para el aprendizaje; y finalmente, en la evaluación, se considera a la autoevaluación, ya que permite verificar el logro de una tarea según parámetros propios. En la misma línea, Pedone (2014) identifica diversas estrategias metacognitivas relevantes.

En primer lugar, los mapas conceptuales, ya que permiten a los estudiantes organizar y estructurar su conocimiento de forma independiente, visualizando las relaciones entre los distintos conceptos y favoreciendo un aprendizaje significativo; también, ayudan a identificar conceptos clave en materiales escritos y orales, promoviendo la reflexión metacognitiva y el control del propio proceso de aprendizaje; cumpliendo la función de organizar el currículo y facilitar la comprensión profunda de los contenidos. Además, su uso en distintos niveles educativos favorece el aprendizaje significativo, al presentar los conceptos como parte de una red interconectada y no como contenidos aislados. Asimismo, esta estrategia promueve la participación activa, el análisis de relaciones conceptuales y la interacción entre estudiantes y docentes, fortaleciendo habilidades cognitivas y metacognitivas, teniendo en cuenta que el proceso de construcción de los mapas requiere seleccionar conceptos, establecer relaciones jerárquicas y explicar conexiones mediante palabras de enlace, lo cual refleja de manera explícita la comprensión y el pensamiento estratégico del estudiante.

En segundo lugar, las rúbricas de autoevaluación, esto debido a que actúan como herramientas que orientan a los estudiantes en su proceso de autorregulación, ya que permiten comprender con claridad los criterios de la tarea, los niveles de logro y las expectativas de desempeño, favoreciendo la planificación, supervisión y evaluación del propio trabajo. El uso de rúbricas también ayuda a los estudiantes a reconocer sus fortalezas y dificultades, promoviendo la reflexión, la personalización de estrategias y el establecimiento de metas claras; por ello, se deben incluir criterios de evaluación, niveles de logro e indicadores de rendimiento que faciliten la autoevaluación y la evaluación entre pares. Además, recomienda su aplicación desde el nivel primario, utilizando un lenguaje sencillo y adaptado a la edad del alumno, sugiriendo que se utilicen de manera continua durante todo el proceso de aprendizaje, y no solo como herramienta de evaluación final.

En tercer lugar, el método del thinking aloud o pensamiento en voz alta, el cual consiste en que los estudiantes verbalicen de forma explícita sus procesos mentales mientras realizan una tarea o resuelven un problema. Dicha técnica permite hacer visible los pensamientos, decisiones, dudas y estrategias, facilitando la reflexión consciente; esto debido a que, la verbalización ayuda a identificar las estrategias utilizadas y los puntos críticos del aprendizaje, además de permitir que docentes y pares brinden orientación y apoyo oportuno. Además, la autora recomienda incorporar el "thinking aloud" de manera gradual en actividades como la resolución de problemas, la comprensión lectora o la planificación de proyectos, adaptándolo a la edad y habilidades de los estudiantes. Asimismo, destaca la importancia de que el docente modele esta práctica y genere un ambiente de confianza donde los niños puedan expresar sus ideas sin temor a equivocarse.

Por su parte, Jaramillo et al. (2014) identifican como estrategias metacognitivas imprescindibles las siguientes:

El uso de cuestionarios o entrevistas, ya que permiten a los estudiantes reflexionar sobre su aprendizaje mediante preguntas orientadoras (¿Qué aprendiste hoy?, ¿Cuál fue el mayor desafío?, ¿Qué estrategias usaste para resolverlo?, ¿Qué te gustaría mejorar?, entre otras.) que promuevan la autoobservación, el autoconocimiento y la planificación futura. También, los portafolios educativos, debido a que estos son colecciones personalizadas de trabajos, evidencias y reflexiones de un estudiante en su aprendizaje, en donde el niño recopila ejercicios, proyectos, ensayos, grabaciones o cualquier otra evidencia del aprendizaje, ésta incluye reflexiones sobre qué aprendió, qué se le hizo difícil y qué estrategias empleó para superar dificultades; además, se menciona que este material se revisa periódicamente para evaluar avances y establecer metas claras, lo que favorece la autoevaluación continua y la identificación de fortalezas y debilidades.

Del mismo modo, los resúmenes, son textos sintetizados donde el estudiante selecciona y expresa con sus propias palabras las ideas principales de un contenido, eliminando detalles secundarios y agregando, entre otros, esquemas, mapas conceptuales o elementos visuales variados; todo con el propósito de fortalecer la comprensión y la asimilación del contenido, desarrollar habilidades para identificar información esencial y monitorear que el estudiante esté entendiendo lo que lee.

Además, menciona a las técnicas de lectura como READS (read, examine, ask, deliberate and summarize) que hace referencia a la revisión de títulos, imágenes y palabras clave antes de la lectura en sí misma, para después leer atentamente el texto y aclarar conceptos o dudas; luego, dividir el texto en partes para resumir cada una y concluir así con la autoevaluación respectiva. También, CAPS (comprehension, ask, predict and summarize) que involucra la formulación de preguntas sobre el texto leído, buscar apoyo con palabras clave o contexto, anticipar lo que vendrá en el contenido, resumir y entender los puntos clave. En general, dichas técnicas promueven la lectura activa y reflexiva, a la vez de que permite a los estudiantes anticipar, formular preguntas, aclarar dudas, organizar la información y evaluar su comprensión de manera constante.

Por lo mencionado anteriormente, se hace imprescindible mencionar que las estrategias metacognitivas constituyen pasos sistemáticos que favorecen la comprensión y organización de la información, ayudando a los estudiantes a "aprender a aprender", reconocer sus propias limitaciones y seleccionar las acciones más adecuadas para mejorar su rendimiento cognitivo. Entre sus principales beneficios se destacan la focalización de la atención, la vinculación de conocimientos, el fortalecimiento de la memoria y la mejora en la resolución de problemas, promoviendo así la autonomía y el autoconocimiento. Por ello, se enfatiza la necesidad de integrar y fortalecer las estrategias metacognitivas en los procesos de enseñanza, con el fin de lograr un aprendizaje más efectivo, autónomo y adaptado a las necesidades y estilos de aprendizaje de cada estudiante (Hurtado, 2017).

Es más, en un estudio realizado por Huamán (2021) en una institución pública de la región Lima, evidenció que el uso de estrategias metacognitivas en estudiantes de quinto y sexto grado de primaria se encuentra en un nivel regular, concluyendo de que es necesario incentivar y fortalecer estas estrategias para mejorar el aprendizaje, promover la autoevaluación y desarrollar una actitud autocrítica en los estudiantes. Asimismo, se enfatiza el rol del docente en la implementación de metodologías que fomenten la reflexión, el pensamiento crítico, la planificación y la autorregulación, así como el uso de recursos didácticos innovadores.

CAPÍTULO II:

EL APRENDIZAJE AUTÓNOMO Y EL MODELO CÍCLICO

Definición del aprendizaje autónomo

El aprendizaje autónomo, también conocido como aprendizaje autorregulado, es considerado como un proceso activo, consciente y constructivo por el cual el estudiante establece metas de aprendizaje, planifica estrategias, supervisa su desempeño y evalúa los resultados obtenidos; esto a través de la regulación intencionada de su motivación, cognición y conducta (Zimmerman, 2000). Esto quiere decir, que el alumno asume un rol protagónico y responsable en la construcción de su conocimiento, participando de forma reflexiva antes, durante y después de la tarea académica; además, se hace imprescindible mencionar que la relevancia de este aprendizaje radica en que promueve el desarrollo de habilidades metacognitivas, la toma de decisiones, la autoevaluación y la capacidad de aprender de manera permanente, siendo estas competencias esenciales para el rendimiento académico y la formación integral de las y los estudiantes.

También, los autores del proyecto FORMAR sostienen que la autorregulación del aprendizaje no es una capacidad innata, sino una habilidad susceptible de ser enseñada y fortalecida mediante contextos educativos que fomenten la reflexión, la participación activa y el control consciente del propio proceso de aprendizaje, convirtiéndose así en un eje clave para mejorar la calidad educativa y la autonomía intelectual (Panadero et al., 2014).

En la misma línea, el aprendizaje autónomo es definido como un conjunto de procesos sistemáticos y coordinados que permiten al estudiante actuar como agente activo de su propio aprendizaje, orientando de manera consciente sus pensamientos, emociones, motivaciones y conductas hacia la consecución de objetivos académicos en contextos específicos.



Dicho fenómeno no se reduce a una habilidad cognitiva aislada, sino que constituye una actividad sobre sí mismo, mediante el cual el estudiante modula sus respuestas y ajusta sus estados internos en función de estándares y metas previamente establecidos (Trías et al., 2020).

Desde esta perspectiva, la autorregulación implica la activación, el mantenimiento y la adaptación estratégica de cogniciones, afectos y conductas para responder eficazmente a las demandas del contexto educativo, configurándose como una forma de aprendizaje activo, flexible y orientado a metas.

Es importante señalar que la autorregulación del aprendizaje se estructura en un modelo cíclico compuesto por tres fases interrelacionadas: planificación, ejecución o monitorización y autorreflexión; donde el profesorado desempeña un papel fundamental como modelo y mediador del aprendizaje, proporcionando el andamiaje adecuado y enseñando de manera explícita estrategias de autorregulación, tales como el uso de autoinstrucciones, preguntas guiadas y una adecuada gestión del tiempo; siendo estas prácticas especialmente relevantes en la educación primaria, debido a su incorporación sistemática en situaciones cotidianas de enseñanza lo que favorece un aprendizaje profundo, significativo y transferible (Zimmerman, 2000; Zimmerman et al., 2009).

Importancia del aprendizaje autónomo

La importancia del aprendizaje autónomo radica en su contribución al desarrollo integral del estudiante y en la formación de personas capaces de gestionar su aprendizaje a lo largo de la vida. En el contexto de la educación primaria, la promoción de la autonomía resulta fundamental, ya que favorece la construcción de aprendizajes significativos, el desarrollo del pensamiento crítico y la asunción de responsabilidades frente a las propias acciones académicas.



Asimismo, el aprendizaje autónomo permite que los estudiantes desarrollen la competencia de "aprender a aprender", considerada esencial para enfrentar los constantes cambios y exigencias de la sociedad actual, caracterizada por la transformación permanente del conocimiento (Bravo-Cedeño et al., 2017).

Desde una perspectiva pedagógica, fomentar el aprendizaje autónomo implica reconocer que el estudiante debe asumir un rol activo en su proceso de aprendizaje, tomando decisiones conscientes sobre sus metas, estrategias y formas de evaluación. Este enfoque promueve la participación activa, la reflexión constante y el compromiso con el propio aprendizaje, aspectos que resultan especialmente relevantes en las primeras etapas de la escolaridad. En este sentido, el aprendizaje autónomo no solo contribuye al rendimiento académico, sino que también fortalece habilidades personales como la responsabilidad, la perseverancia y la autoconfianza, indispensables para el desarrollo académico y personal del estudiante (Bravo-Cedeño et al., 2017).

Diversos estudios recientes señalan que el desarrollo del aprendizaje autónomo no depende exclusivamente de las características individuales del estudiante, sino también de la creación de entornos educativos estructurados que favorezcan la autorregulación, la reflexión y la participación activa. En este proceso, el rol del docente adquiere un carácter mediador y orientador, al diseñar experiencias de aprendizaje que estimulen la toma de decisiones, el pensamiento reflexivo y el control progresivo del aprendizaje por parte del estudiante.

De este modo, la organización pedagógica del aula y el acompañamiento docente se convierten en factores clave para el fortalecimiento del aprendizaje autónomo, especialmente en el contexto de la educación primaria (Paethrangsi et al., 2024).

Características del aprendizaje autónomo

El aprendizaje autónomo presenta un conjunto de características que permiten identificar a los estudiantes que regulan de manera efectiva su proceso de aprendizaje; una de ellas es la capacidad de planificación, que implica establecer metas claras, organizar el tiempo y seleccionar estrategias adecuadas antes de iniciar una tarea; esta planificación, permite al estudiante anticipar las demandas del aprendizaje y actuar de manera intencional (Trías y Huertas, 2020). Otra característica relevante es el monitoreo o seguimiento del propio desempeño durante la ejecución de las actividades, en esta, los estudiantes autónomos son capaces de supervisar su comprensión, identificar dificultades y realizar ajustes oportunos lo que se complementa con la autorreflexión, mediante la cual el estudiante evalúa los resultados obtenidos, reconoce sus logros y dificultades, y extrae conclusiones para mejorar su aprendizaje futuro (Flavell, 1979; Núñez et al., 2024).

Por lo mencionado, el aprendizaje autónomo se caracteriza por un alto grado de motivación y responsabilidad, ya que los estudiantes autónomos muestran interés por aprender, perseveran ante las dificultades y asumen la responsabilidad de su desempeño académico; además, poseen un adecuado nivel de autoconocimiento, que les permite reconocer sus fortalezas y debilidades, así como tomar decisiones informadas sobre su proceso de aprendizaje. Dichas características, resultan especialmente relevantes en la educación primaria, etapa en la que se sientan las bases para el desarrollo de hábitos de estudio y actitudes positivas hacia el aprendizaje.

El modelo cíclico del aprendizaje autónomo

Cleary et al. (2004) conceptualizan el modelo cíclico de la autorregulación del aprendizaje como una estructura explicativa que describe cómo los estudiantes gestionan de manera activa, consciente y sistemática sus pensamientos, emociones y conductas a lo largo del proceso de aprendizaje. Este modelo se fundamenta en la idea de que el aprendizaje autónomo no ocurre de forma espontánea ni automática, sino que se desarrolla a través de ciclos sucesivos en los que el estudiante anticipa la tarea a realizar o planifica, regula su ejecución o realización, y reflexiona sobre los resultados producto de la evaluación.

Fase de planificación

Esta fase constituye el momento inicial del modelo cíclico y se caracteriza por la activación de procesos cognitivos, motivacionales y metacognitivos que anteceden a la ejecución de la tarea. Durante esta etapa, el estudiante realiza un análisis anticipado de las demandas académicas, define metas específicas y selecciona estrategias en función de sus conocimientos previos y de su percepción de competencia. Además, Zimmerman (2000) explica que esta fase implica un proceso de previsión consciente que integra la formulación de objetivos, la planificación estratégica y la activación de creencias de autoeficacia, las cuales influyen de manera directa en la calidad del compromiso con la actividad.



Desde esta perspectiva, el establecer metas claras permite orientar la conducta hacia resultados concretos, favoreciendo la organización del esfuerzo cognitivo y la regulación del tiempo. En la misma línea, Pintrich (2004) sostiene que la planificación no solo involucra decisiones estratégicas, sino también juicios motivacionales relacionados con el valor de la tarea, las expectativas de éxito y la orientación hacia metas de aprendizaje, los cuáles son factores que determinan la persistencia del estudiante ante las dificultades que se puedan presentar.

Cabe resaltar que las creencias de autoeficacia desempeñan un papel central en esta fase, debido a que condicionan la percepción que el estudiante posee sobre su capacidad para aprender y resolver problemas; teniendo en cuenta que los alumnos con alta autoeficacia tienden a asumir retos académicos con mayor confianza, emplean estrategias más profundas de procesamiento de la información y muestran mayor resiliencia frente al error (Bandura et al., 1997).



Desde el enfoque del aprendizaje autónomo, la planificación también implica activar conocimientos metacognitivos sobre cuándo, cómo y por qué utilizar determinadas estrategias, lo que permite al estudiante anticipar obstáculos y ajustar su comportamiento de manera intencional (Boekaerts et al., 2005). Es más, en el contexto de la educación primaria, esta fase resulta especialmente relevante, ya que los estudiantes se encuentran en un proceso de construcción progresiva de su autonomía cognitiva y requieren experiencias guiadas que les permitan aprender a establecer metas realistas, organizar sus recursos y reflexionar sobre la mejor manera de abordar una tarea.

En consecuencia, la planificación no constituye un acto espontáneo, sino una competencia que puede desarrollarse mediante la mediación pedagógica, la modelación docente y la enseñanza explícita de estrategias de aprendizaje, elementos que favorecen la formación de aprendices estratégicos capaces de iniciar sus actividades académicas con claridad de propósito, control cognitivo y disposición motivacional favorable.

Fase de ejecución

Esta fase representa el momento operativo del modelo cíclico, en el cual el estudiante implementa las estrategias previamente planificadas y mantiene un control consciente sobre su desempeño mientras realiza la tarea.



Además, esta etapa se caracteriza por la activación de procesos de monitoreo metacognitivo, regulación cognitiva y control motivacional que permiten sostener la acción orientada a metas.

En este contexto, Zimmerman (2000) señala que durante la ejecución los estudiantes ponen en práctica estrategias de autocontrol como la focalización de la atención, la auto-instrucción, la organización de la información y el uso deliberado de técnicas de estudio, junto con procesos de autoobservación que facilitan la evaluación continua del progreso. Dicho monitoreo implica comparar el desempeño actual con los objetivos establecidos, detectar errores, reconocer avances y realizar ajustes estratégicos en tiempo real.

Desde la perspectiva de Winne et al. (1998), la ejecución del aprendizaje es un proceso dinámico en el que el estudiante genera retroalimentación interna constante a partir de la interacción entre la tarea, sus estrategias y los resultados obtenidos, lo que favorece decisiones adaptativas durante la actividad. En este sentido, la regulación cognitiva no se limita a la aplicación de estrategias, sino que implica la toma de decisiones consciente sobre cuándo modificarlas, intensificarlas o reemplazarlas.

Cabe señalar que, a nivel motivacional, la fase de ejecución exige la regulación del esfuerzo, la persistencia y el manejo de emociones asociadas al aprendizaje, especialmente frente a la frustración o la dificultad. Por ello, se sostiene que la percepción de autoeficacia actúa como un mecanismo regulador del comportamiento, influyendo en la capacidad del estudiante para sostener el compromiso con la tarea y reinterpretar los errores como oportunidades de mejora. Además, se destaca que la autorregulación durante la ejecución implica procesos de automotivación que permiten mantener la orientación hacia metas, reforzar la confianza en las propias capacidades y evitar la deserción cognitiva. Asimismo, se subraya la importancia de la regulación del contexto, entendida como la capacidad del estudiante para gestionar su entorno de aprendizaje, organizar recursos y minimizar distracciones, aspectos que inciden directamente en la calidad del desempeño académico (Bandura et al., 1997; Schunk et al., 2018; Pintrich, 2004).

En la educación primaria, esta fase adquiere un valor formativo esencial, ya que los estudiantes se encuentran en un proceso de construcción progresiva de habilidades autorregulatorias; por lo que, Hadwin et al. (2018) explican que la internalización de procesos de monitoreo y control se favorece mediante la mediación social, la modelación docente y la práctica guiada, lo que permite que los estudiantes aprendan a verbalizar sus procesos de pensamiento y a tomar conciencia de sus estrategias mientras actúan.



En consecuencia, la ejecución no constituye una etapa automática del aprendizaje, sino un espacio privilegiado para el desarrollo de la metacognición en acción, donde la reflexión durante la tarea fortalece la autonomía cognitiva. También, la supervisión guiada, la retroalimentación formativa y la enseñanza explícita de estrategias contribuyen a que los estudiantes desarrollen control sobre su atención, su esfuerzo y sus decisiones estratégicas, sentando las bases para un aprendizaje autónomo sostenido, flexible y orientado a la mejora continua.

Fase de autorreflexión

Esta fase es considerada el núcleo evaluativo y transformador del modelo cíclico, ya que constituye el momento en el que el estudiante examina de manera consciente su desempeño, interpreta los resultados obtenidos y genera juicios que influirán directamente en su conducta futura; por ello, Zimmerman (2000) sostiene que esta fase funciona como un sistema interno de retroalimentación que permite comparar el rendimiento real con estándares previamente establecidos, metas personales o criterios externos, activando procesos de autoevaluación que orientan la mejora continua. Además, Cleary et al. (2004), señalan que esta evaluación no se limita a verificar si se alcanzó un resultado, sino que implica analizar la calidad de las estrategias utilizadas, la gestión del esfuerzo y la adecuación de las decisiones tomadas durante la ejecución. En este sentido, la autorreflexión transforma la experiencia académica en conocimiento útil para ciclos posteriores de aprendizaje, cerrando el circuito autorregulatorio y reactivándolo con mayor nivel de conciencia. Winne et al. (1998) explican que durante esta fase los estudiantes elaboran modelos cognitivos sobre cómo aprenden, identifican patrones de éxito o error y refinan su conocimiento metacognitivo acerca de tareas, estrategias y condiciones de rendimiento. Por ello, reflexionar, por lo tanto, no significa únicamente evaluar un producto final, sino comprender el proceso que condujo a ese resultado, lo que fortalece la capacidad de transferencia del aprendizaje a nuevas situaciones.

En la misma línea, Schunk et al. (2018) agregan que la autorreflexión contribuye a la reestructuración de las creencias académicas del estudiante, influyendo en su autoconcepto, su percepción de competencia y su sentido de agencia; esto debido a que, cuando los estudiantes interpretan sus resultados como consecuencia de acciones modificables, desarrollan una orientación hacia el aprendizaje que promueve la persistencia, la resiliencia y la adopción de estrategias más sofisticadas. Además, Bandura et al. (1997) señalan que las atribuciones causales realizadas tras una tarea académica influyen directamente en la autoeficacia y en la expectativa de éxito futuro y que atribuir el rendimiento al esfuerzo o al uso de estrategias controlables fortalece la percepción de dominio personal, mientras que atribuciones centradas en factores incontrolables pueden generar indefensión aprendida. También, Hadwin et al. (2018) señalan que la reflexión guiada favorece interpretaciones más adaptativas del desempeño, especialmente cuando existe mediación docente que ayuda a reinterpretar errores como oportunidades de aprendizaje.



En este sentido, la autorreflexión no solo cumple una función cognitiva, sino también emocional y motivacional, ya que regula la respuesta afectiva del estudiante frente al éxito o al fracaso.

En el contexto de la educación primaria, esta fase adquiere una relevancia pedagógica particular, debido a que los niños se encuentran en pleno desarrollo de su capacidad para evaluar objetivamente su desempeño y la mediación docente se convierte en un factor esencial para enseñar prácticas reflexivas explícitas, tales como diarios de aprendizaje, portafolios, autoevaluaciones guiadas, conversaciones metacognitivas y rutinas de pensamiento estructuradas. Asimismo, Panadero et al. (2014) mencionan que cuando la autorreflexión se enseña de manera sistemática, los estudiantes desarrollan mayor conciencia sobre sus procesos cognitivos, incrementan su responsabilidad académica y fortalecen su autonomía. De igual forma, Zimmerman et al. (2009) subrayan que la retroalimentación formativa durante esta fase permite transformar la evaluación en una herramienta de aprendizaje, promoviendo ajustes estratégicos en lugar de simples juicios de rendimiento.

Desde una perspectiva integradora, la fase de autorreflexión actúa como el motor evolutivo del aprendizaje autónomo donde cada ciclo reflexivo reorganiza la experiencia previa, reajusta metas futuras y redefine estrategias, generando un proceso de mejora progresiva. En consecuencia, la autorreflexión no representa un cierre estático del proceso, sino una instancia generativa que alimenta el siguiente ciclo de planificación, fortaleciendo la metacognición, la autonomía y la eficacia del aprendizaje. Así, el estudiante se convierte gradualmente en un agente consciente de su desarrollo intelectual, capaz de dirigir su aprendizaje de manera estratégica y reflexiva a lo largo del tiempo. Finalmente, se subraya que el valor explicativo del modelo cíclico radica en su capacidad para describir tanto el desarrollo de la autorregulación como sus deficiencias; esto debido a que el modelo permite comprender por qué los estudiantes con altos niveles de autorregulación tienden a mostrar trayectorias de mejora sostenida, mientras que aquellos con dificultades autorregulatorias suelen repetir patrones ineficaces de aprendizaje. Además, los autores antes mencionados sostienen que este carácter cíclico hace posible la intervención educativa, ya que cada fase del modelo puede ser objeto de instrucción explícita, práctica guiada y retroalimentación sistemática. En este sentido, el modelo no solo tiene un valor descriptivo, sino también prescriptivo, al ofrecer un marco claro para el diseño de programas educativos orientados al fortalecimiento de la autonomía y la eficacia del aprendizaje.

CAPÍTULO III:

LA METACOGNICIÓN Y EL APRENDIZAJE AUTÓNOMO

La metacognición, se refiere a la capacidad que poseen los estudiantes para tomar conciencia de sus propios procesos cognitivos y ejercer control sobre ellos durante el aprendizaje; a su vez, comprende tanto el conocimiento metacognitivo, relacionado con la comprensión de cómo se aprende, como la regulación metacognitiva, que implica la planificación, supervisión y evaluación de las actividades de aprendizaje, y, en el ámbito educativo, se reconoce como un componente esencial del aprendizaje autónomo, ya que permite a los estudiantes dirigir de manera consciente, reflexiva y responsable su proceso de aprendizaje (Trías et al., 2020; Núñez et al., 2024).

Cabe señalar, que el desarrollo de la metacognición contribuye de manera significativa al fortalecimiento del aprendizaje autónomo en la educación primaria, ya que proporciona a los estudiantes herramientas para comprender cómo aprenden y cómo pueden mejorar su desempeño académico. De hecho, cuando los estudiantes desarrollan habilidades metacognitivas, son capaces de establecer metas realistas, seleccionar estrategias adecuadas, monitorear su comprensión y evaluar los resultados obtenidos. Siendo este proceso favorecedor de la autorregulación del aprendizaje a la vez de que promueve una participación activa del estudiante en su formación académica (Zimmerman, 2000; Núñez et al., 2024). Asimismo, la metacognición desempeña un papel clave en el desarrollo del autoconocimiento y la autorreflexión, aspectos fundamentales del aprendizaje autónomo. Esto debido a que, a través de la reflexión metacognitiva, los estudiantes identifican sus fortalezas y debilidades, reconocen las estrategias que les resultan más eficaces y ajustan su forma de aprender según las demandas de cada tarea. Es más, en la educación primaria, este proceso resulta especialmente relevante, ya que permite sentar las bases para la formación de estudiantes autónomos y autorregulados desde edades tempranas (Bravo-Cedeño et al., 2017; Trías et al., 2020).

Es imprescindible mencionar, que diversos modelos teóricos de la autorregulación del aprendizaje explican que la metacognición cumple un rol central en la capacidad del estudiante para aprender de manera autónoma. En particular, el modelo cíclico de la autorregulación propuesto por Zimmerman sostiene que el aprendizaje se desarrolla a través de fases interrelacionadas de planificación, ejecución y autorreflexión. En donde, el estudiante establece metas, selecciona estrategias, supervisa su desempeño y evalúa los resultados obtenidos,



Desde el enfoque del aprendizaje autorregulado, la metacognición se constituye como un proceso fundamental que permite al estudiante planificar, supervisar y evaluar de manera consciente sus acciones de aprendizaje. De hecho, diversas investigaciones señalan que el desarrollo de habilidades metacognitivas favorece la autorregulación, en tanto posibilita que los estudiantes tomen decisiones informadas sobre el uso de estrategias cognitivas y ajusten su actuación en función de los resultados obtenidos. En el contexto de la educación primaria, el fortalecimiento de la metacognición contribuye al desarrollo del aprendizaje autónomo, ya que promueve la reflexión sobre el propio aprendizaje, el control progresivo de los procesos cognitivos y la responsabilidad del estudiante frente a su desempeño académico (Flores et al., 2024; Paethrangi et al., 2024).

Desde esta perspectiva, el desarrollo de habilidades metacognitivas favorece que los estudiantes asuman un rol activo en su aprendizaje, al permitirles anticipar las demandas de las tareas, monitorear su comprensión durante la ejecución y reflexionar sobre los resultados alcanzados. Además, la autorreflexión metacognitiva contribuye a que los estudiantes identifiquen las causas de su desempeño, reconozcan la efectividad de las estrategias utilizadas y realicen ajustes orientados a la mejora continua, fortaleciendo así el aprendizaje autónomo (Cleary et al., 2004; Núñez et al., 2024).

En la misma línea, diversos estudios sobre el aprendizaje autorregulado coinciden en señalar que la metacognición y la autorregulación no actúan de forma aislada, sino que se integran funcionalmente durante el proceso de aprendizaje.

Desde este enfoque integrador, la metacognición permite al estudiante comprender cómo y por qué emplea determinadas estrategias, mientras que la autorregulación le posibilita ajustar dichas estrategias en función de los resultados obtenidos; teniendo en cuenta que esta articulación favorece un aprendizaje autónomo más consciente y flexible, orientado a la mejora continua del desempeño académico (Panadero et al., 2014; Martínez, 2019).

Desde una perspectiva sociocognitiva, la autorregulación del aprendizaje involucra procesos más amplios que la metacognición, ya que incluye también componentes motivacionales, conductuales



doi.org | Estrategia docente para el desarrollo de habilidades metacognitivas en estudiantes universitarios: un estudio mixto en la República Dominicana
<https://doi.org/10.64492/cd4as206>

y contextuales que influyen en la forma en que los estudiantes

aprenden.



Si bien la metacognición cumple un papel fundamental al permitir la planificación, el monitoreo y la evaluación del aprendizaje, esta debe articularse con la motivación, el control del esfuerzo y la gestión del entorno para favorecer un aprendizaje verdaderamente autónomo. En este sentido, la interacción entre estos procesos permite que los estudiantes asuman un mayor control sobre su aprendizaje y respondan de manera flexible a las demandas académicas, especialmente en el contexto de la educación primaria (Zimmerman, 2000).

En el contexto de la educación primaria, esta integración entre metacognición y autorregulación cobra especial relevancia, ya que requiere de un acompañamiento docente progresivo que guíe a los estudiantes en la planificación de sus tareas, el monitoreo de su aprendizaje y la reflexión sobre los resultados alcanzados. Cabe resaltar, que la mediación pedagógica orientada a la reflexión metacognitiva contribuye al desarrollo de la autonomía, la responsabilidad y el compromiso del estudiante con su propio aprendizaje, sentando las bases para una formación académica sólida desde las primeras etapas de la escolaridad (Bravo-Cedeño et al., 2017; Martínez, 2019).



Desde un enfoque pedagógico aplicado al contexto escolar, diversos materiales educativos orientados a la educación básica destacan que la metacognición puede desarrollarse de manera progresiva mediante estrategias didácticas intencionales. Entre estas estrategias se incluyen la formulación de preguntas metacognitivas, la implementación de rutinas de pensamiento y la generación de espacios de reflexión guiada que permitan a los estudiantes tomar conciencia de cómo aprenden, qué estrategias utilizan y cómo pueden mejorar su desempeño académico.

Siendo estas acciones las que favorecen una participación activa del estudiante y fortalecen el aprendizaje autónomo desde edades tempranas (Quigley et al., 2023).

Cabe señalar, que el desarrollo de la metacognición constituye un factor clave para el fortalecimiento del aprendizaje autónomo en estudiantes de educación primaria; esto debido a que, al promover la conciencia y regulación de los procesos cognitivos, la metacognición permite que los estudiantes planifiquen, supervisen y evalúen su aprendizaje de manera consciente y eficaz.



Asimismo, la integración funcional entre metacognición y autorregulación, mediada por la acción docente, favorece la formación de estudiantes autónomos, reflexivos y responsables frente a su proceso de aprendizaje a lo largo de su trayectoria escolar (Zimmerman, 2000; Panadero et al., 2014; Martínez, 2019).

Sin duda, el desarrollo de la metacognición no solo influye en el rendimiento académico inmediato, sino que también impacta en la transferencia del aprendizaje a contextos nuevos. Los estudiantes que reflexionan sobre sus procesos cognitivos son capaces de aplicar estrategias previamente aprendidas en situaciones distintas, lo que evidencia un aprendizaje más profundo y flexible. Según Bransford et al. (2000), la transferencia del aprendizaje se fortalece cuando el estudiante comprende cómo aprende y puede explicar las estrategias que utiliza, ya que esta conciencia favorece la adaptación de conocimientos a problemas novedosos. En este sentido, la metacognición amplía el alcance del aprendizaje autónomo al convertirlo en una herramienta aplicable más allá del aula.

Desde una perspectiva del desarrollo cognitivo, diversos estudios indican que las habilidades metacognitivas pueden cultivarse progresivamente desde la infancia mediante experiencias educativas intencionales. Kuhn (2000) sostiene que la metacognición evoluciona a través de la práctica reflexiva y el diálogo guiado, procesos que permiten a los niños construir una comprensión cada vez más sofisticada de su propio pensamiento. En educación primaria, este desarrollo resulta especialmente relevante porque coincide con una etapa de formación de hábitos intelectuales y actitudes hacia el aprendizaje. Debido a esto, la incorporación sistemática de actividades que promuevan la reflexión favorece la construcción de estudiantes capaces de monitorear su comprensión y tomar decisiones estratégicas de manera autónoma.

Además, investigaciones recientes en el campo del aprendizaje autorregulado subrayan que la metacognición contribuye a la resiliencia académica, entendida como la capacidad del estudiante para persistir frente a la dificultad y reinterpretar el error como oportunidad de aprendizaje.

Boekaerts et al. (2005) explican que los estudiantes metacognitivamente competentes regulan no sólo sus procesos cognitivos, sino también sus respuestas emocionales ante el fracaso, lo que fortalece su compromiso con la tarea. Este factor emocional del aprendizaje autónomo demuestra que la metacognición no se limita al control intelectual, sino que integra aspectos afectivos que influyen en la motivación y la perseverancia escolar.



También, la evidencia educativa sugiere que la promoción de la metacognición requiere una cultura pedagógica que valore la reflexión como parte central del aprendizaje. Darling-Hammond et al. (2020) señalan que los entornos escolares que priorizan el pensamiento reflexivo y la autoevaluación favorecen la formación de aprendices autónomos capaces de dirigir su desarrollo académico a largo plazo. En este marco, la metacognición se consolida como una competencia transversal que articula conocimiento, autorregulación y compromiso personal, configurándose como una condición indispensable para el aprendizaje autónomo en la educación contemporánea.

Huaman (2021) sostiene que cuando los estudiantes desarrollan conciencia sobre sus procesos cognitivos, comienzan a percibirse como sujetos capaces de dirigir su aprendizaje, lo que impacta en su autoconcepto académico. Esta percepción de competencia no solo influye en el rendimiento escolar, sino que transforma la manera en que los estudiantes enfrentan desafíos intelectuales. En la educación primaria, este proceso resulta crucial, ya que la formación de una identidad como aprendiz estratégico favorece la disposición hacia el esfuerzo, la curiosidad y la perseverancia, elementos que sostienen el aprendizaje autónomo a lo largo del tiempo.

Asimismo, la investigación educativa ha demostrado que la enseñanza explícita de la metacognición mejora la comprensión lectora, la resolución de problemas y el aprendizaje significativo. Zimmerman et al. (2000) explican que los estudiantes que reciben instrucción directa sobre cómo planificar, monitorear y evaluar su pensamiento desarrollan un repertorio estratégico más amplio, lo que incrementa su capacidad para enfrentar tareas académicas complejas. Este hallazgo refuerza la idea de que la metacognición no debe asumirse como un proceso implícito, sino como un contenido enseñable que requiere modelado, práctica guiada y retroalimentación sistemática. En consecuencia, la integración de estrategias metacognitivas en el aula fortalece el aprendizaje autónomo al proporcionar herramientas concretas para la regulación del pensamiento.

Desde una mirada contemporánea, la metacognición también se vincula con la capacidad de los estudiantes para aprender en entornos cambiantes y digitalizados. Azevedo et al. (2004) señalan que, en contextos de aprendizaje abiertos, como los entornos digitales, los estudiantes dependen en mayor medida de sus habilidades metacognitivas para organizar la información, monitorear su comprensión y evaluar la calidad de sus decisiones. Esta realidad evidencia que el aprendizaje autónomo en el siglo XXI requiere no solo conocimientos disciplinares, sino competencias de autorregulación que permitan gestionar información de manera crítica y reflexiva. En este sentido, el desarrollo de la metacognición en la educación primaria constituye una preparación esencial para enfrentar escenarios educativos cada vez más complejos.

En síntesis, el análisis teórico desarrollado permite afirmar que la metacognición constituye un eje articulador del aprendizaje autónomo en la educación primaria, al integrar procesos cognitivos, motivacionales y reflexivos que posibilitan al estudiante asumir un rol activo en la construcción de su conocimiento. La capacidad de planificar, monitorear y evaluar el propio aprendizaje no solo mejora el desempeño académico, sino que promueve la formación de aprendices conscientes, estratégicos y responsables de su trayectoria escolar. Asimismo, la evidencia revisada demuestra que la metacognición se fortalece mediante la mediación pedagógica intencional, el modelado docente y la incorporación de prácticas reflexivas sistemáticas en el aula, lo que confirma que el aprendizaje autónomo no surge de manera espontánea, sino que se construye progresivamente a través de experiencias educativas guiadas.



En este marco, el desarrollo metacognitivo en edades tempranas sienta las bases para un aprendizaje permanente, flexible y transferible, posicionándose como una competencia esencial para la formación integral de los estudiantes en contextos educativos contemporáneos.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la metacognición promueve de manera significativa el fortalecimiento del aprendizaje autónomo en los estudiantes de educación primaria, al permitirles tomar conciencia de sus propios procesos cognitivos y ejercer un control intencional sobre ellos. A lo largo del análisis teórico realizado, se evidenció que la metacognición facilita la planificación, supervisión y evaluación del aprendizaje, lo que posibilita que los estudiantes asuman un rol activo, reflexivo y responsable en la construcción de su conocimiento, sentando las bases para un aprendizaje permanente y autónomo.



La metacognición es la capacidad del estudiante para tomar conciencia de sus propios procesos cognitivos y ejercer control intencional sobre ellos mediante la planificación, supervisión y evaluación del aprendizaje, integrando tanto el conocimiento sobre cómo se aprende como la regulación consciente de las acciones cognitivas. Su importancia radica en que estructura el aprendizaje como un proceso reflexivo y deliberado, permitiendo al estudiante seleccionar estrategias adecuadas, reconocer sus fortalezas y limitaciones y ajustar su desempeño de manera progresiva. Además, la metacognición implica comprenderla como un sistema de autorreflexión que organiza el pensamiento, favorece la toma de decisiones estratégicas y fortalece la autorregulación académica. En consecuencia, este proceso no solo optimiza la comprensión y la resolución de tareas, sino que configura la base cognitiva que posibilita un aprendizaje consciente, flexible y orientado a la mejora continua.

El aprendizaje autónomo es un proceso consciente, activo y autorregulado en el que el estudiante organiza, dirige y evalúa su propio aprendizaje mediante el control intencional de sus cogniciones, motivaciones y conductas. Este proceso se estructura a través del modelo cíclico de la autorregulación, el cual describe el aprendizaje como una secuencia dinámica de fases interrelacionadas:

planificación, ejecución y autorreflexión.

En la fase de planificación el estudiante establece metas y selecciona estrategias; en la ejecución supervisa su desempeño y regula su actuación; y en la autorreflexión evalúa los resultados y reajusta sus acciones futuras. De este modo, el modelo cíclico explica que el aprendizaje autónomo opera como un sistema continuo de autorregulación que permite al estudiante anticipar, controlar y reinterpretar su experiencia de aprendizaje de manera progresiva.

La relación entre la metacognición y el aprendizaje autónomo es directa y constitutiva, ya que la metacognición funciona como el sistema de conciencia y control que hace posible la autorregulación del aprendizaje. A través del conocimiento metacognitivo, el estudiante comprende cómo aprende y qué estrategias puede utilizar, mientras que mediante la regulación metacognitiva planifica, supervisa y evalúa sus acciones durante la tarea académica.



Estos procesos permiten que el aprendizaje autónomo no sea una acción espontánea, sino una actividad intencional en la que el estudiante dirige de manera consciente sus pensamientos, decisiones y comportamientos. En consecuencia, la autonomía académica se construye sobre la base de procesos metacognitivos que transforman al estudiante en agente activo de su aprendizaje, capaz de anticipar demandas, ajustar estrategias y reinterpretar sus resultados de manera progresiva.

El desarrollo de la metacognición y del aprendizaje autónomo en la educación primaria requiere de una mediación pedagógica intencional y sistemática por parte del docente. La implementación de estrategias metacognitivas, como la reflexión guiada, las preguntas metacognitivas y la autoevaluación, contribuye al desarrollo progresivo de estudiantes más autónomos, responsables y comprometidos con su aprendizaje. En este sentido, fortalecer estas competencias desde edades tempranas resulta clave para la formación integral de los estudiantes y para prepararlos como aprendices a lo largo de la vida.

REFERENCIAS

Azevedo, R. & Cromley, J.

**Documento de otro usuario**

Viene de de otro grupo

(2004). Does Training on Self-Regulated Learning Facilitate Students' Learning With Hypermedia? *Journal of Educational Psychology*, 96(3), 523–535.

<https://doi.org/10.1037/0022-0663.96.3.523>

Bandura, A., Freeman,



w.

**Documento de otro usuario**

Viene de de otro grupo

& Lightsey, R. (1997). *Self-Efficacy*

The Exercise of Control. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 13, 158-166. <https://doi.org/10.1891/0889-8391.13.2.158>

Beishuizen, J. & Steffens, K. (2011). A conceptual framework for research on self-regulated learning. Carneiro, R., Lefrere, P., Steffens, K. & Underwood, J. (eds). *Self-regulated Learning in Technology Enhanced Learning Environments* (3-19). SensePublishers. https://doi.org/10.1007/978-94-6091-654-0_1

**Documento de otro usuario**

Viene de de otro grupo

Boekaerts, M., & Corno, L. (2005). Self-Regulation in the Classroom: A Perspective on Assessment and Intervention. *Applied Psychology*,

54, 199-231. <https://doi.org/10.1111/j.1464-0597.2005.00205.x>

Bransford, J., Brown, A. & Cocking, R. (2000).

**ve.scielo.org | Así es la Metacognición**

https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2665-02662025000100175

How people learn: Brain, mind, experience, and school. *National Academy*

Press. https://cradall.org/sites/default/files/How%20People%20Learn-Brain_Mind_Experience_and%20School%20-%20Expanded%20Edition.pdf

Bravo-Cedeño,



G., Loor-Rivadeneira, M. y Saldarriaga-Zambrano, P. (2017). Las bases psicológicas para el desarrollo del aprendizaje autónomo. *Dominio De Las Ciencias*, 3(1),

32–45. <https://doi.org/10.23857/dc.v3i1.368>

Cleary, T. & Zimmerman, B.

**pepsic.bvsalud.org**

<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psie/n29/n29a05.pdf>

(2004). Self-Regulation Empowerment Program: A School-Based Program to Enhance Self-Regulated and Self-Motivated Cycles of Student Learning. *Psychology in the Schools*,

41(5),



537-550.

**www.scrip.org**

<https://www.scrip.org/reference/referencpapers?referenceid=2774005>

Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B.

, & Osher, D. (2020). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*,

24(2), 97–140. <https://doi.org/10.1080/10888691.2018.1537791>

Delors, J., Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., Gorham, W., Kornhauser, A., Manley, M., Padrón, M., Savané, M., Singh, K., Stavenhagen, R., Won, M. y Nanzhao, Z.

**doi.org**

<https://doi.org/10.48204/j.holon.n6.a5638>

(1996). *La Educación encierra un tesoro*.

**www.redalyc.org | LA AUTORREGULACIÓN ACADÉMICA COMO VARIABLE EXPLICATIVA DE LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE UNIVERSITARIO**

<https://www.redalyc.org/pdf/567/56724377012.pdf>

informe

**Documento de otro usuario**

Viene de de otro grupo

a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo

**doi.org**

<https://doi.org/10.48204/j.holon.n6.a5638>

XXI (compendio).



3 Monografía 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1).docx | 3 Monografía 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1)
Viene de de mi grupo

Flavell, J.



doi.org | Empowering Students' Autonomous Learning through Self-regulation, Metacognitive Strategies, and Collaborative Learning Environments
<https://doi.org/10.60101/jla.2024.5.1.4065>

(1979). Metacognition and cognitive monitoring: A new area of cognitive–developmental inquiry. *American Psychologist*, 34(10),



3 Monografía 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1).docx | 3 Monografía 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1)
Viene de de mi grupo

906–911. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.34.10.906>

Flores, E. y Trujillo,



A. (2024). *Metacognición y autorregulación del aprendizaje*.

Fedumar *Pedagogía y Educación*, 11(1), 194-198. <https://doi.org/10.31948/fpe.v11i1.4299>

Gandini, F. (2018). *Metacognición y aprendizaje*.



Palacios, A., Pedragosa, M. y Querejeta,

M. (Coords.). *Encuentros en la encrucijada: Psicología, Cultura y Educación* (53-64). Editorial de la Universidad de La Plata.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4860/pm.4860.pdf>

Gutiérrez de Blume, A., Rodes, S. & Bryck, R.



www.scielo.org.co
<http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v18n2/1900-2386-psych-18-02-55.pdf>

(2024). *Metacognitive Awareness among Middle School Adolescents: Development and Validation of a Shortened Version of the MAI*,

Psychologia - Avances de la Disciplina,

18(2) 55 – 66. <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v18n2/1900-2386-psych-18-02-55.pdf>

Hadwin, A., Järvelä,



teocripi.com
<https://teocripi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/403>

S., &



doi.org | Estrategias de aprendizaje y motivación del alumnado del Grado en Pedagogía
<https://doi.org/10.17811/rifie.52.2.2023.147-156>

Miller, M. (2018). *Self-regulation*,

co-regulation, and shared regulation in collaborative learning environments. Schunk, D. & Greene, J. (eds.). *Handbook of self-regulation of learning and performance*

(83–106). Routledge/Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9781315697048-6>

Huaman, S. (2021). *Metacognitive strategies of primary school students*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1. <https://doi.org/10.31876/ie.vi.143>

Hurtado, A. (2017). *Los procesos cognitivos: metacognición como proceso de aprendizaje*, *Educación*, 1(23), 19-24. <https://doi.org/10.33539/educacion.2017.n23.1165>

Jaramillo, L. y Simbaña, V.



www.scielo.org.co
<http://www.scielo.org.co/pdf/ted/n53/0121-3814-ted-53-82.pdf>

(2014). *La Metacognición y su Aplicación en Herramientas Virtuales desde la Práctica Docente*.



dx.doi.org | Práctica docente y metacognición en bachillerato para favorecer el aprendizaje en la clase de matemáticas
<http://dx.doi.org/10.24320/redie.2023.25.e01.4227>

Sophia, Colección de Filosofía de la Educación

1(16), 299-313. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846097014.pdf>

Kamaliasari, S. (2023). *Increasing Autonomous Learning through Metacognitive Awareness*.



Akademika: Jurnal Keagamaan dan Pendidikan,

19(1), 84-95. <https://ejournal.kampusmelayu.ac.id/index.php/akademika/article/view/373/375>

Kuhn, D. (2000). *Metacognitive development*. *Current Directions in Psychological Science*, 9(5), 178–181. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.00088>

Martínez,



revistas.unisanitas.edu.co | Autorregulación y metacognición en el aprendizaje: un modelo de integración funcional
<https://revistas.unisanitas.edu.co/index.php/redpro/article/download/188/136>

J. (2019). Autorregulación y Metacognición en el Aprendizaje: Un Modelo de Integración Funcional.

Desarrollo profesoral universitario, 7(1),17-36. <https://doi.org/10.26852/2357593X.188>

Molina, L.



ciencialatina.org
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/11030>

(2024). La Metacognición: Estrategia para el Desarrollo de Competencias Académicas. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 8(2), 6124-6142.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.11030

Núñez, J., Rodríguez, C. y Rosário, P. (2024). Formar: aprendiendo a diseñar contextos para un aprendizaje autónomo. Dykinson. <https://www.dykinson.com/libros/formar-aprendiendo-a-disenar-contextos-para-un-aprendizaje-autonomo/9788410704077/>

Paethrangsi, N., Teekasap, S., Khiewpan, R. & Jandaboue, W.



doi.org | Empowering Students' Autonomous Learning through Self-regulation, Metacognitive Strategies, and Collaborative Learning Environments
<https://doi.org/10.60101/jla.2024.5.1.4065>

(2024). Empowering Students' Autonomous Learning through Self-regulation, Metacognitive Strategies, and Collaborative Learning Environments. Journal of Liberal Arts RMUTT, 5(1), 69–79. <https://doi.org/10.60101/jla.2024.5.1.4065>

Panadero, E., y



dx.doi.org | Comprensión lectora autorregulada apoyada en tecnología en estudiantes de Educación Básica
<http://dx.doi.org/10.15359/ree.27-3.17221>

Tapia,



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

J. (2014). ¿Cómo autorregulan nuestros alumnos? Modelo de Zimmerman sobre estrategias de aprendizaje.

Anales de



dx.doi.org | Contraste de resultados para validación de una escala Likert usando un enfoque tradicional y nuevas recomendaciones
<http://dx.doi.org/10.48082/espacios-a21v42n16p05>

Psicología, 30(2), 450–462.

<https://doi.org/10.6018/analesps.30.2.167221>

Pedone, F. (2014). How to Improve Metacognition in Primary School. Gómez, L., López, A. & Candel, I. (Eds). 8th International Technology, Education and Development Conference (1688-1698). IATED Academy. https://iris.unipa.it/retrieve/handle/10447/95020/121363/2014_INTED1375.pdf



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

Pintrich, P. (2004). A Conceptual Framework for Assessing Motivation and Self-Regulated Learning in College Students. Educational Psychology Review, 16(4),



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

385–407. <https://doi.org/10.1007/s10648-004-0006-x>



repositorio.unae.edu.ec | Estrategia metacognitiva para el aprendizaje de resolución de problemas en funciones cuadráticas.
<http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/3330>

Quigley, A., Muijs,

D. y Stringer, E. (2023). Metacognición y aprendizaje autorregulado.

Fundación “La

Caixa”. https://educaixa.org/documents/32359/57524/WEB_ES_GUIA_METACOGNICION_EDUCAIXA.pdf

Reales, J., y Ortíz, A. (2020). Prácticas pedagógicas y metacognición en la educación infantil. Ediciones Unimagdalena. <https://www.digitaliapublishing.com/a/102624>.

Rulland, J.



doi.org | Empowering Students' Autonomous Learning through Self-regulation, Metacognitive Strategies, and Collaborative Learning Environments
<https://doi.org/10.60101/jla.2024.5.1.4065>

(2021). Metacognitive ability and autonomous learning strategy in improving learning outcomes. Journal Of Education And Learning (EduLearn), 15(1), 88-96.

<https://doi.org/10.11591/edulearn.v15i1.17392>

Sandia, L. (2004).



Metacognición en niños: una posibilidad a partir de la teoría Vygotskiana.



doi.org | Aprendizaje autorregulado de los docentes en formación para el servicio de educación obligatoria. Resultados de una investigación en México.
<https://doi.org/10.46990/iqatro.2025.12.06.0>

Greene, J.



journals.urau | Peculiarities of Metacognitive Awareness in the Students' Training
<http://journals.urau.ua/index.php/2227-6246/article/download/200759/200805>

(2018). Historical, contemporary, and future perspectives on



doi.org | INCIDENCIA DEL USO DE HABILIDADES DE PENSAMIENTO METACOGNITIVO EN LA SOLUCIÓN DE PROBLEMAS: CASO ESTUDIANTES DE FÍSICA MECÁNICA PARA I...
<https://doi.org/10.22600/1518-8795.ienci2022v27n2p57>

self-regulated learning and performance. Schunk D. & Greene, J. (eds.), Handbook of self-regulation of learning and performance

(1-15). Routledge/Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9781315697048-1>



scielo.senescyt.gob.ec | Metacognición en el aprendizaje de las matemáticas en estudiantes de secundaria
http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2631-27862024000300071

Torrano, F., Fuentes, J.,



www.scielo.org.co | ¿Qué nos aporta el modelo de patrones de aprendizaje para el diseño de acciones formativas?
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162019000200321



ciencialatina.org
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/11030>

Soria, M. (2017). Aprendizaje autorregulado: estado de la cuestión y retos psicopedagógicos.



www.scielo.org.co | ¿Qué nos aporta el modelo de patrones de aprendizaje para el diseño de acciones formativas?
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162019000200321

Perfiles educativos, 39(156), 160-173.

<https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v39n156/0185-2698-peredu-39-156-00160.pdf>

Trías, D. y Huertas, J. (2020). Autorregulación en el aprendizaje:



Manual para el asesoramiento psicoeducativo.

Universidad Autónoma de Madrid. <https://doi.org/10.15366/9788483447499>

Valle, A., Rodríguez, S., Núñez, J., Cabanach, R., González, J. y



Documento de otro usuario
Viene de de otro grupo

Rosario, P. (2010). Motivación y Aprendizaje Autorregulado. Revista Interamericana de

Psicología, 44(1), 86-97. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28420640010.pdf>



repositorio.usil.edu.pe | Estrategia metodológica para desarrollar el aprendizaje autorregulado en los estudiantes del primer ciclo de la carrera de Administración en u...
<http://repositorio.usil.edu.pe/bitstreams/fe40b0c3-36b4-4113-b307-1687f0d47bca/download>

Winne, P.



3 Monografía 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1).docx | 3 Monografía 5 enero 26 Sifuentes, Salas Sigueñas 26 dic (1) (1)
Viene de de mi grupo

& Hadwin, A. (1998). Studying as self-regulated learning. Hacker, D., Dunlosky, J. & Graesser, A. (eds.), Metacognition in educational theory and

practice (277-304). Lawrence Erlbaum Associates Publishers. https://www.researchgate.net/profile/Allyson-Hadwin/publication/247664651_Studying_as_Self-Regulated_Learning/links/663d16347091b94e930f18f1/Studying-as-Self-Regulated-Learning.pdf



Zimmerman, B. (2000). Attaining self-regulation: A social cognitive perspective. Boekaerts, M., Pintrich, P. & Zeidner,

M. (eds.). Handbook of self-regulation (13-39). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-012109890-2/50031-7>

Zimmerman, B., & Moylan, A. (2009). Self-regulation: Where metacognition and motivation intersect. In Hacker, D., Dunlosky, J. & Graesser, A. (eds). Handbook of Metacognition in Education (3-19). Routledge. <https://srsls.org/wp-content/uploads/2017/11/routledgehandbooks-9780203876428-chapter16-zimmerman.pdf>